

MONUMENTO DEDICADO Á COLÓN EN MÉJICO



El notable monumento dedicado al inmortal genovés que damos á conocer á nuestros lectores en la adjunta lámina, se erigió en Méjico, y en uno de sus más hermosos paseos, en la plaza llamada de la Reforma, el año de 1877.

Le costeó el rico capitalista D. Antonio Escandón, próximo ascendiente de la bella señorita que se casó con el hijo segundo del Duque de Fernán-Núñez y hoy es Duquesa de Montellano.

El pedestal de la estatua del gran Descubridor está colocado sobre un extenso basamento cuadrado, en cuyos ángulos hay cuatro figuras decorativas.

En el proyecto primitivo estas cuatro figuras representaban los cuatro principales ríos de América. Pero el Sr. D. Alejandro Arango y Escandón, sobrino de D. Antonio, por quien fué consultado, tuvo la feliz idea de que dichas cuatro figuras representasen, á Fr. Juan Pérez, Guardián del Convento de la Rábida, al sabio protector de Colón Fr. Diego de Deza, y á los grandes amigos y apóstoles de los indios Fr. Bartolomé de las Casas y Fr. Toribio de Benavente, á quien llamaban los indios Motolinia. Este ilustre y santo varón fundó la ciudad de Puebla de los Angeles, donde D. Alejandro Arango y Escandón ha nacido.

No estará de más recordar aquí que el egregio mejicano, á quien en gran parte se debe la hermosura del monumento, costeado por su tío, es uno de los más notables hombres políticos, literatos y poetas de aquella República. Se educó en Madrid y fué muy amigo del Sr. D. Eustaquio Fernández de Navarrete. Ha protegido y fomentado mucho las letras en su patria, y singularmente el estudio de las lenguas sabias, latina, griega y hebráica. Ha escrito y publicado un estudio histórico y crítico muy estimado sobre Fr. Luis de León, una Gramática hebrea, un tomo de poesías y otras obras interesantes. Es ó fué uno de los más notables hombres de Estado del partido conservador. Ha ocupado los más importantes puestos, y es Académico correspondiente de nuestras Reales Academias Española y de la Historia.

Pero volviendo al notable monumento, que tanto debe á estos ilustres mejicanos, añadiremos, que mide catorce metros de alto, y que en los planos entrantes del segundo cuerpo están esculpidas en relieve, en dos de sus caras, escenas del desembarco de Colón en las primeras islas descubiertas, y en las otras dos el nombre del Almirante y una de sus cartas á la Reina Católica. En los cuatro ángulos se ven las cuatro estatuas sedentes, de que ya hemos hablado, fundidas en bronce, y entre ellas destácase esbelto pedestal sobre el que se alza la estatua de Cristóbal Colón levantando el velo que ocultaba la mitad de nuestro globo. Tiene la estatua tres metros setenta centímetros de alto y fué obra del escultor Mr. Charles Cordier que la modeló en París, y que debió tener á la vista para hacerla la que años antes había labrado para Cárdenas, en la isla de Cuba, el reputado escultor español D. Francisco Piquer, en la que aparece Colón de la misma manera, levantando el velo que ocultaba parte del globo terráqueo, sin más diferencia entre la estatua del artista español y la del francés, que en la del primero, Colón con noble sencillez y sin señal de engreimiento señala con la mano derecha la tierra descubierta, y en la del francés, mientras con la izquierda levanta el velo, como en la de Piquer, tiene el brazo derecho estendido en actitud de triunfo.

Fuera de la *coincidencia* de ambos pensamientos, la estatua de Mr. Cordier tiene muy buenas condiciones técnicas, aunque preferimos la del artista español, no por serlo, sino porque, como podrán juzgar en breve nuestros lectores, pues la hemos de publicar en uno de los próximos números de esta REVISTA, está mejor concebida y modelada.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO



Fototipia de Hauser y Menet, Madrid.

Estatua de Cristobal Colon
en
Mexico.